

# VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA  
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN  
Cuatro Pesetas al Semestre

PÁGINAS DE LUTO

## Nuestro Director Literario Isaac Antonino HA MUERTO

**DICE**

**Don Luis Barreda**

No sabía de simulaciones, ni gustaba de apellidar compañeros á los tornadizos, que la perseverancia y lealtad llevarle no pocas veces á resistir con esforzado aliento el ímpetu de las horas aciagas.

Era todo corrección y modestia el hombre; el escritor sobresalía por su amenidad y agudeza. Yo he sentido siempre una cordial admiración por esos varones encumbrados en alas de sus propios méritos. En países como España, donde el compadrazgo y el nepotismo elevan á diario á seres no ya mediocres, sino realmente nulos, de justicia es rendir homenajes á quienes andan el buen sendero guiados por esa luz interior que en las almas nobles viene á ser escudo contra envidiosos, acicate de la esperanza, gérmen del ideal y consuelo de toda pesadumbre.

Así anduvo su breve jornada por la tierra Isaac Antonino. Al cual, aún después de los merecidos encomios que la Prensa le ha consagrado, quiero dedicar unas cuartillas en el periódico mismo donde *Avicéo* frecuentemente laborara.

Poseía el malogrado Antonino las cualidades mejores del verdadero periodista: era espontáneo, clarísimo y vario. Sucesos baladíes, temas al parecer inaprovechables, le inspiraban muy bellas crónicas que en ocasiones valían como bocetos de un costumbrista sagaz, descubridor de aspectos no sospechados por la mayoría de las gentes.

No era un maestro del idioma, ni hu-

biera llegado á serlo nunca; le faltaba para ello el estudio continuado y metódico del clasicismo, disciplina literaria, esa lenta preparación que no es traba del ingenio, sino su más pródigo y galano auxiliar.

Asimilaba, en cambio, con facilidad parte no pequeña de cuanto bueno leía; y poco á poco fué desterrando de sus escritos un tropel de palabras y construcciones discutibles, hasta conseguir un estilo de grata sencillez, bastante preciso y colorista.

Uno de sus libros, *Del Solar Hidalgo*, prueba cómo aquel hijo de Aragón sentía los paisajes manchegos y analizaba el vivir de las muchedumbres. Aldeas y ciudades fueron para él pródigos libros donde los suyos hallaran razón de ser. Ni sarcástico reproche ni sañudo comentario dejó su pluma en las páginas ya sentimentales, ya irónicas, del hermoso volumen.

Cariño y gratitud muy arraigados guardaba Isaac Antonino para la región manchega, y bien lo patentizó en libros y periódicos á la vez que fundaba un hogar aquí, en esta hospitalaria Ciudad-Real donde ya duerme aquel sueño de que nadie despierta. Pero, triunfador de la muerte, su espíritu se refleja en el tomo citado. «Es *Del Solar Hidalgo*—afirma José Francés,—una colección de paisajes y apuntes pictórico-sentimentales. Tan pronto hay un maravilloso boceto de cuadro provinciano, como sale de aventuras el alma del autor llano adelante y nos habla del campo austero, sereno, dorado á sol ó plateado de luna, con palabras fraternas de las de *Azorín* el admirable.» Así es. Ningún autor moderno influyó tanto en Antonino como

el actual subsecretario de Instrucción Pública. Influjo nada sorprendente, porque el prosista de *Los Pueblos* escribe de una manera sobrado pegadiza. No perdió, sin embargo, Antonino la propia personalidad, y capítulos enteros suyos lo demuestran.

La muerte le ha empujado á sus reinos cuando más podíamos aguardar de él; pasadas las juveniles incertidumbres, cercano á los albores de su otoñada; próximo á ser más dueño y dominador de sí mismo. ¡Prematuro término que á Dios plugo señalar á una vida de amor y de trabajo!... Y pues la Providencia no hubo de negar al llorado amigo ni algunas horas de inspiración ni quien le recuerde con efusivos pensamientos, su peregrinaje por el mundo, si acabó pronto, dejó al menos una huella luminosa que resplandecerá para guía de viandantes habituados á caminar con el báculo de los propios esfuerzos.

**DICE**

**Don Antonio Heras**

Al regresar á España, no hace todavía un mes, los amigos me dieron la noticia—para mí tan inesperada como dolorosa—de que Isaac Antonino se hallaba gravemente enfermo en un pueblecito de la sierra. Hoy, al enterarme de que ha muerto, he sentido ese desconcierto indecible, esa íntima amargura, esa tristeza profundísima que nos ha dominado ya tantas veces cuando ha llegado el instante de dar el último adiós—un adiós en que ponemos toda nuestra alma—á un ser querido.

A Isaac Antonino me unía una amistad de muchos años, sincera y leal. Desde el momento de conocerle, sentí hacia